

La Mies es



Mucha

Frances Parr

"Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mateo 9:37,38).

Estas palabras fueron pronunciadas por Jesús a Sus discípulos cuando vio las multitudes en las ciudades y pueblos. Había sanado males físicos, pero se daba cuenta de que necesitaban mucho más. Estaban enfermos espiritualmente — deprimidos, angustiados, y perdidos, como ovejas sin un pastor. Jesús sintió compasión por ellos.

Mateo, en el capítulo 10, nombra a los doce apóstoles y luego cita a Jesús cuando les informa de su misión en los campos, el lugar de la cosecha. Les dijo lo que tenían que llevar y cómo cuidar de sí mismos. También les advirtió que no sería fácil. De hecho, hasta podía ser peligroso, posiblemente peligro de muerte. Sin embargo, no debían preocuparse, pues Dios estaba con ellos.

Los doce apóstoles no eran predicadores, hombres bien educados en las Escrituras, o lo que el mundo consideraría dotados. Eran pescadores,

EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

dueños de botes, y por lo general obreros. Mateo era un cobrador de impuestos. Eran hombres simples con una cosa en común: amaban a Jesús y querían compartir a Jesús con otros.

Hoy los campos aún están blancos y listos para la cosecha. Muchos están perdidos y ansiosos por escuchar el evangelio. Tú y yo somos los obreros que Jesús envía a los campos. ¿Parece una tarea monumental? ¿Ya estamos pensando en las razones por las cuales no podremos llevar a cabo la súplica del Señor?

Veamos a otros a quienes Dios usó en Su servicio. Moisés era un pastor que cuidaba las ovejas de su suegro. Es cierto que había sido criado como príncipe egipcio. Sin embargo, había matado a un hombre y huido del país para salvar su vida. Dios se le apareció con la tarea de volver a Egipto para rescatar a casi un millón de israelitas. Moisés ofreció varias razones por las cuales él no era el indicado, incluyendo el hecho de que simplemente no quería hacerlo. "Envía a otro," apeló ante Dios. El Todopoderoso tenía un remedio para cada problema que presentó Moisés, y con Su poder para ayudarlo, Moisés pudo vencer al ejército de Faraón y liderar al pueblo de Dios hasta la tierra prometida.

Gedeón era el más pequeño de entre los hombres de la tribu más débil de Israel cuando Dios lo eligió para liderar a su gente en una batalla. Con sólo 300 hombres, contra miles de madianitas, Gedeón y Dios ganaron una gran victoria.

Una mujer salvó a la nación israelita entera de la muerte preparando una fiesta para un rey y exponiendo una amenaza malvada. Los judíos aún hoy celebran la Fiesta de Purim en su honor. Su nombre fue Ester.

Dorcas hacía ropa para los pobres, Lidia recibía a misioneros en su casa, Eunice y Loida enseñaron a Timoteo, hijo y nieto respectivamente, y Andrés presentó a su hermano Pedro a Jesús. Pedro llegó a ser la primera persona que predicó a Jesús a los gentiles. Bernabé vendió un campo y donó el dinero para ayudar a otros cristianos.

Estas personas actuaron por su propia iniciativa. Reconocieron una necesidad e hicieron algo para ayudar. Eran personas simples y comunes.

En Filipenses 4:13, Pablo dice, "*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*" Dios usa personas comunes, a veces personas que no parecen capaces de hacer Su trabajo. El usó este método cuando introdujo al Salvador al mundo. Cuando la gente esperaba un gran rey, Dios envió a Su Hijo al mundo en la persona de un niño.

Realmente, ¿de qué otra manera podría Dios mostrarnos Su gran poder

a nosotros, gente orgullosa y que duda? Se le dijo a Pablo en 2 Corintios 12:9, "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad..." Cuando algo se logra y obviamente va más allá de la capacidad humana, la intervención de Dios es claramente evidente hasta para el más escéptico.

Entonces, nuevo hijo de Dios, cristiano maduro, tú que tienes poco tiempo libre, enfermo o paralítico: recuerda que no hay tarea demasiado pequeña o demasiado grande para el Todopoderoso. Si Dios estuvo al lado de Moisés, Gedeón, Dorcas, Pedro, e incontables otros en la Biblia, El está aquí para ti y para mí. Podemos ir a los campos con "el poder que Dios da," como se cita en 1 Pedro 4:11, y trabajar para El. Ya sea que tu cosecha personal sea grande o pequeña, ¡El necesita a cada obrero en Sus campos! †

Frances Parr es una escritora cristiana que vive en Eldon, Missouri, USA.



La Belleza de Cristo en Mí

Por muy poco tiempo, mi vida tocó la tuya,
Y ¿qué fue lo que viste? ¿Qué?
¿Un rostro apurado, preocupado, y ansioso,
O la belleza de Cristo en mí?

¿Tan sumergida estaba yo en los caminos de este mundo
que no pudiste ver ni siquiera una cosa
que me hacía diferente y mostraba que mi corazón
pertenecía al Rey Celestial?

¿Es que no llevaba mi estandarte por Cristo mi Señor,
nada que pudiera al mundo mostrar
de qué lado estuve en esta batalla gloriosa?
¡Soy Suya! Pero, ¿cómo podrías saberlo tú?

¡Perdóname! Y si sobre esta tierra
algún día nos volvemos a encontrar, es mi oración que tú veas,
no una marca de este mundo, sino Su bandera desplegada
y la belleza de Cristo en mí!

- Alice Hansche Mortenson